



EL MUSEO NACIONAL DE ARQUITECTURA

ARQUITECTO: M. LOPEZ OTERO

Un decreto del Ministro de Educación Nacional ha creado el Museo de Arquitectura, encomendando al correspondiente Patronato (1) su organización y conservación, en la Escuela de la Ciudad Universitaria. Pero, por muy buena que sea la voluntad de ese Patronato, integrado por personas identificadas con tal propósito, no será el éxito completo, ni eficaz la tarea, si no cuenta con la colaboración de los arquitectos y con la de todos aquellos

(1) Está constituido por: el Ministro de Educación Nacional, presidente; vicepresidente, el Director general de Enseñanza Profesional y Técnica; vocales: el Director general de Bellas Artes, Director general de Arquitectura, el Director de la Escuela, que lo será del Museo, y los señores Sánchez Cantón, por la Real Academia de la Historia; Iñiguez, Ferrándiz, Torres Balbás, Bravo y López Otero, por la Real Academia de San Fernando.

que se interesan por los asuntos de nuestra arquitectura. A unos y otros van dirigidas estas líneas.

El objeto del Museo, como dice el preámbulo de la citada disposición, es tanto "reunir, ordenar y conservar cuantos planos, dibujos, estampas y proyectos, fragmentos de edificio y reproducciones se hallan dispersos u ocultos" (que no se admiran o corren el peligro de perderse para siempre), como servir de medio complementario de la función docente y aun de la culta formación de la juventud universitaria, tan apartada siempre de estas preocupaciones de la arquitectura, y, por fin, de deleite público.

La idea de la creación de este Museo nació al proyectar nosotros la nueva Escuela, sirviendo de fondo los planos que entonces se poseían en la calle de los Estudios, la mayor parte procedentes de envíos de pensionados en

Roma del siglo pasado. Muchos recordarán, entre otros, los dibujos a pluma del Arco de Tito y de la Columna Trajana, de Inza; las magníficas acuarelas de la restauración del Templo de Vesta, de Pavia; las no menos excelentes del Palacio Ducal de Venecia, de don Manuel Aníbal Alvarez; los notables trabajos de Amador de los Ríos, Zabala, etc., etc., juntamente con los bellísimos planos de don Ventura Rodríguez, de don Isidro González Velázquez y los preciadísimos alzados sobre pergamino de la Catedral nueva de Salamanca. Abundantes vaciados—algunos notables—, especialmente fragmentos de arquitectura árabe y plateresca, contaban también para iniciación de las futuras colecciones. Todo desapareció durante la guerra de 1936.

* * *

Un museo de arquitectura no debe confundirse con un museo arqueológico o de reproducciones, aunque haya de participar de las características de uno y otro. La base de su contenido ha de ser la obra original, en el plano y en el modelo reducido, ya que no lo pueda ser la obra definitiva. No es necesario recordar el valor de estos modelos a escala, estimado en casi todas las épocas, generalmente tallados en madera, algunos primorosamente.

El antecedente de una exhibición importante de modelos arquitectónicos para la admiración pública, lo encontramos en París en 1806, con los formados bajo la dirección del arquitecto Luis Francisco Cassas (2), viajero por Oriente, Grecia e Italia, que, explicados y comentados por Legrand (3), se unió a la de vaciados coleccionados por Dufouruy, y ambas, con lo procedente de los monumentos salvados por Lenoir durante la Revolución, constituyeron el fondo del Museo de la Escuela de Bellas Artes de París.

Análoga a aquella colección, fué la de Choiseul-Gouffier, arqueólogo francés, embajador en Grecia, reunidos en Ville Choiseul, de París (4).

Museos de arquitectura, más específicos y personales, tienen precedente en el Museo Soane, en Londres, fundado por el arquitecto Sir Jhon Soane, con los objetos artísticos que acumuló en vida y varios de sus planos y dibujos. El de Schinkel (Architekturmuseum), en la Escuela Técnica de Charlottenbourg, con muchas de sus geniales obras; el también desaparecido de Gaudí, en la Sagrada Familia; sin contar con la colección de dibujos de Viollet-le-Duc, que estaban reunidos en el antiguo palacio del Trocadero. Nuestra Biblioteca Nacional y nuestros Archivos Histórico y Municipal, de Madrid, y la Real Academia de San Fernando, guardan también dibujos y planos notabilísimos de grandes maestros de la arquitectura, suficientes por sí solos para constituir un museo de gran importancia. La Escuela de Arquitectura de Boston (EE. UU.) y algunas otras americanas y europeas poseen pequeños museos de índole pedagógica.

Como se ve, el antecedente es importante; pero el pensamiento que guía la creación del de Madrid es más complejo y esencialmente didáctico, relacionándolo con las varias disciplinas de la educación del arquitecto, tanto las históricas como las técnicas.

Así, además de los planos y modelos a que antes nos referimos, habrá también la exposición permanente de materiales primarios, aparejos, máquinas y herramientas que interesen a la tecnología y a la práctica de la construcción moderna.

En resumen: un museo de arquitectura participa del carácter de un museo pictórico, de un museo arqueológico y de un gabinete de estampas, pues muchos de sus

(2) Luis Francisco Cassas—(1756-1827)—escribió: "Voyage pittoresque de la Syrie, de la Phénicie, de la Palestine, etc., de la Basse Egipte" (Biblioteca de la Escuela de Arquitectura números 3.739 a 3.741). Grandes Vues pittoresques des principaux sites et monuments de la Grèce, de la Sicília, et des Sept Collines de Rome (1813), con texto de Laudon.

(3) Jacobo Guiller Legrand—(1743-1807)—, Arquitecto francés. Publicó: "Parallele de l'architecture ancienne et moderne" (1799) (Biblioteca de la Escuela de Arquitectura, núm. 5.370) y "Essai sur l'histoire generale de l'architecture" (Idem. Cebrián, números 140-141).

(4) Augusto, conde de Choiseul-Gouffier—(1752-1817), viajero y diplomático—escribió "Voyage pittoresque de la Grèce", con 300 láminas grabadas (Biblioteca de la Escuela de Arquitectura, números 3.742 a 3.744).

dibujos y grabados y aun documentos, han de estar custodiados con la reserva necesaria y con acceso exclusivo a los estudiosos. Un índice adecuado facilitaría su consulta.

Poseemos en la nueva Escuela de Arquitectura locales apropiados, ya previstos al proyectarla: salas reservadas para exposiciones selectas; por ejemplo: una dedicada a don Ventura Rodríguez; otra, a los arquitectos barrocos; otra, a los románticos, etc.; galerías y vestíbulos en contacto con los alumnos, donde, además de planos y dibujos menos valiosos, se expongan fotografías y vaciados de fragmentos arquitectónicos, ordenados por épocas o estilos, manifestando sus procesos evolutivos.

Y, por fin, contamos con el gran patio abierto y con el jardín que rodea al edificio, proyectado por el Gabinete técnico de la Ciudad Universitaria, para exponer en ellos trozos o conjuntos auténticos, restos de ejemplares arquitectónicos, sirviéndoles de apoyo los paramentos desnudos de las fachadas, preparados al efecto, y acompañando fondos vegetales adecuados. Allí podrían montarse las ruinas de la portada del monasterio de San Antonio de Mondéjar, de Lorenzo Vázquez, la primera obra del Renacimiento español, que hoy está destrozándose, abandonada en los campos alcarreños, la portada gótica del convento de la Latina, que yace olvidada en los almacenes de la Villa, y tantas otras.

La primera labor que se impone en la formación del futuro Museo es el acopio y clasificación de los objetos que ha de contener. Para ello comienza a organizarse el índice o fichero de planos, dibujos y elementos arquitectónicos dignos de figurar en él. Para esto se hace necesaria la colaboración informativa de los arquitectos, comunicando a la oficina del Museo, en la Escuela de Arquitectura, la situación y especiales condiciones de adquisición de aquéllos, siquiera sea en depósito.

Esta labor informativa traería como consecuencia la posesión de un gran inventario de proyectos y documentos gráficos, de gran interés y utilidad, acompañando a su filiación la reproducción fotográfica, todo lo cual constituiría una importante publicación.

Por colaborador valioso, recién adscrito al Museo en calidad de conservador, se ha sugerido la buena idea de conseguir la iconografía de los arquitectos españoles. Algo se ha hecho ya, con la serie de los directores de la Escuela, durante el siglo de su existencia, que ha de colocarse en la gran sala de juntas. Iconografía en todos sus aspectos: retratos en pintura, grabados, litografías, medallas, bien directas u originales o en reproducciones fotográficas.

Andando el tiempo, y si no completo, estimable ya el caudal del Museo, se editará el catálogo, al que seguirán las ediciones complementarias, según su desarrollo. Otras publicaciones, tales como el citado fichero y monografías especiales, serán también objeto de la importante actividad que se nos ha encomendado.

No hemos de olvidar las exposiciones temporales—brindadas a la enseñanza—de concursos oficiales y de envíos de becarios y pensionados y aun de todo lo que con aquella finalidad se relacione, complementadas con explicaciones y conferencias.

El Museo no será un depósito polvoriento de objetos, sino un organismo en constante actividad.

Como antes se dice, la primera y urgente aportación que se solicita de todos los que ya podemos denominar "Amigos del Museo de Arquitectura", es el envío de noticias de existencia de planos y fragmentos originales, aptos y posibles para su envío, cualquiera que sea su importancia, y de los cuales el Patronato gestionará su adquisición en propiedad o depósito. Interesa también la aportación de vaciados importantes. En este aspecto hará mucho el Servicio Técnico del Patrimonio Artístico Nacional. Su ilustre Comisario, don Francisco Iñiguez, es un valioso y entusiasta organizador del Museo.

* * *

Es esta ocasión, como tantas otras, de que los arquitectos demostremos, no sólo amor a la enseñanza de los que han de ser nuestros continuadores, sino también expresión de la unidad y fuerza de la colectividad profesional, cuando la guía un noble propósito, como es el de fundar y ofrecer a la cultura pública una exposición constante de las bellezas de la arquitectura española en las obras de nuestros antecesores.